



"Las Fronteras del Realismo", de Fernando Alegria

por Francisco DUSSUEL DIAZ

UN NUEVO LIBRO de Alegria siempre asegura el interés. Desde hace años su actividad literaria no ha dejado de constituir entre nosotros un ejemplo de laboriosidad ejemplar, pues sin dejar de lado sus preocupaciones pedagógicas en la Universidad de California (Berkeley), cultiva la novela, la investigación, la crítica, el ensayo, el cuento y hasta la poesía.

Polisétel, paródico, de estilo elegante, de estético aristocrático y culto y, sobre todo, sensible a la verdad estética, Alegria es ya un valor real y positivo de las letras chilenas.

Careció de padrinos, ascendió lenta y seguramente por su propio esfuerzo y nada mejor que el propio esfuerzo de lo que es, ya que venció los obstáculos y se impuso por su valor. Esta es la verdad desnuda.

Es curioso que nos hayan llegado dos obras, incidentes en el mismo tema, aunque con horizontes diversos: "El Nuevo Cuento Realista Chileno", de Yermo Moretti (Edm. Universitaria, 1962), y "Las Fronteras del Realismo", que ahora nos preocupa.

Moretti es marxista y no lo disimula. Basta leer la extensa introducción, fechada en Pekín, para comprender cual es la orientación ideológica del autor. Lo que nos interesa es lo que dice, y de hecho su enfoque de la "Generación del 30" presenta perspectivas novedosas, aunque no podamos aceptarlas en su totalidad.

Realismo? Alegria sigue la interpretación tradicional. Moretti, en cambio, se sitúa en un plano diferente. Para éste la realidad y el dominio de la naturaleza son dos palabras poderosas que adquieren los rasgos específicos de algo estético, cuando el artista sueña no en simples quimeras, sino cuando elabora una síntesis de "la experiencia humana, del trabajo, del carácter social del hombre y de su individualidad condicionada por ese carácter". Por eso, fiel al materialismo dialéctico y al determinismo histórico, expresa doral del pensamiento marxista y lleva metafísica que permite escurrir los arcanos de la historia y del arte, proclama moretti: "Además en cuanto a formas de conocimiento, mientras mejor sintético la realidad, más elevada será la categoría estética que alcanza". (Pág. 16.)

Sea cual sea el primer filósofo sobre la concepción artística del realismo, la verdad es que el realismo no puede ser encasillado y definido como algo simple y esquemático. De un lado está el escritor; de otro, la realidad, que no es solo técnica ni revolución social. Es la vida misma, devenir perpe-

tuo, paradoja oscilante, torbido y ramado, agua quieta y corriente profunda, que se hace presente en mil y una formas, constante, cambiante, siempre de luz y color, ritmo y estrofa sincada.

Realismo? Alegria no monologa en lo abstracto ni siente catenra de maestro. En su breve prólogo, desnuda su pensamiento y se le ve inquieto por llegar a lo medular de nuestra literatura contemporánea. Novelistas, cuentistas y poetas no siempre ofrecen puntos de contacto; se aproximan y luego a muy poca distancia parecen dos seres antagonistas; más aún, de ranas distintas.

Así es nuestra literatura. Este intento de Alegria es digno de aprecio, por ser uno de los que seriamente ha tratado de ahondar en nuestro fenómeno literario y dejar al descubierto las neas ocultas que sirven de fundamento y armazón al complejo mundo de nuestra literatura. Pero a medida que avanzamos en la lectura de "Las Fronteras del Realismo", vemos que el ensayista abandona la huella inicial y se reduce a delirios con estadios parciales y neoparadojas fragmentadas.

En su introducción nos dice Alegria: "La literatura chilena se ha hecho trascendental en esta acción constante que la mueve entre la realidad y la superrealidad. Los más notables escritores chilenos del siglo XX llegan a crear su estilo en esa ambivalencia. Por lo tanto, dice que la característica esencial de nuestra literatura es precisamente su realismo hecho de abstracciones: su glorificación de un hombre, el chileno, a quien hasta ahora no ha podido comprender ni definir del todo, y de un país, Chile, al que, a menudo, la viente, la espada y del cual se está muy segura de que habrá de sobrevivir. Todo escritor nuestro, realmente nuestro, llega a plantearse esta pregunta: "¿Qué es lo chileno?" Y cita otra: "¿Qué es la búsqueda de lo chileno?"

A primera vista estas cosas podrían parecerse excesivamente peligrosas y falsas. ¿Solo lo minimamente chileno? ¿Puede llamarse literatura un arte tan circunscrito a lo casero? ¿No ofrece la contemporánea, obras de ambiciones más amplias, de resonancias más vastas? D'Halmar, Barrera, Prados, Mistral, Huidobro, Verdad, etc., ¿no ofrecen con pasión en la esencia misma del ser, con una inquietud existencial, solo comparable con los grandes del arte?

Creemos que el "realismo chileno" no puede ni debe quedar circunscrito a lo comprendido entre la cordillera y el mar. Está bien que la búsqueda de lo chileno sea "la búsqueda de mi mismo" (pág. 13), como dice Alegria, respon-



Fernando Alegria

diendo imaginariamente a una posible pregunta. Creemos que la literatura del siglo XX en muchas de sus obras responde a este llamado; pero entendamos también que el "realismo chileno" va mucho más lejos, pues "El Hermano Asno", "Amoroso", "Altazor", "Veinte Poemas de Amor", etc., inciden en un realismo de resonancias universales que ha sido obtenido al margen del análisis existencial del chileno.

Realismo es la vida plasmada literariamente. Donde exista un descubrimiento de la realidad, sea esta física, intelectual, moral o psicológica, allí habrá realismo. Es el todo vital, disparado en todas direcciones, paródico y vivo, que se ramifica, ramifica y embellece a cada instante.

Algunos creen que el realismo es algo estático, objeto de una fotografía preciosa en sus detalles, pero falto de vida y expresión. Esto no es realismo, a lo más podrá ser una pedante definición de su mal sentido. No pocas veces hemos oído en los exámenes: "Realismo es pintar la realidad". Y lo dinámico, el estético, que es imponderable que cual sea, se expande silenciosamente, fundiendo y enriqueciendo al ser.

Nos ha llamado la atención un planteamiento de Alegria:

"¿Qué es para mí la búsqueda de lo chileno? Es la búsqueda de mi mismo. No una búsqueda demasiado intrínseca, pues, porque a base de conceptos acabaría hallando otra cosa..." (pág. 15).

Para nosotros, "la búsqueda de lo

chileno" involucra, en una concepción realista y auténticamente literaria, no sólo la búsqueda de mi mismo", comprende también, sin descuidar lo propio, el saber armonizar todos los elementos y realizar sabiamente lo que Tolstói sintetizó en una frase: "Pinta bien tu alma y serás universal".

Por qué? El realismo universalista no está reñido con lo particular. El artista auténtico intuye las profundidades del ser y sólo entonces "se halla otra cosa", es decir, la insondable verdad humana, imperecedera y embriagadora.

Alegria es hombre serio, investigador acucioso, audaz en sus interpretaciones de ensayista, original en sus planteamientos, de imaginación viva y de talento penetrante. Basta recorrer su bibliografía para tener la evidencia de estar ante un espíritu selecto.

Esto es indiscutible. Acostumbrados a su manera de ser, pensamos que "Las Fronteras del Realismo" nos iban a dar para una sorpresa al estilo de la producida en 1934 con "La Poesía Chilena", obra de obligada consulta, para quien sienta la inquietud de pensar a fondo en las letras patrias.

Por desgracia no fue así. Hay algunos estudios interesantes y planteamientos ricos en sugerencias; no faltan tampoco ensayos interpretativos, fascinantes; pero al lado de estos valores positivos nos encontramos con cosas ya conocidas y repetidas, como "Tolstói nos Chileños", y con evocaciones superficiales al estilo de Vicente Huidobro, "La Confesión Inconfesable".

Y nada digamos de las afirmaciones lapidarias y no pocas veces contradictorias del capítulo "Nuevos Novelistas Chilenos". No podemos en un artículo abogar a los lectores.

Bastan dos botones de muestra. Al referirse a "Daniel y los leones dorados", de José Manuel Vergara, dice: "como ciertas obras de Graham Greene, es una novela fundamentalmente sensual, cuyo impacto físico no alcanza a ser disimulado por la tesis religiosa que la sustenta", pág. 129-130).

Y en las pocas líneas dedicadas a Lafourcade no menciona a "El Principio y las ovejas", la novela más honda del joven escritor.

¿Lo desconoce? No. En una nota añadida:

"Lafourcade ha intentado la novela política en 'La fiesta del Rey Arab' y una visión de la decadencia europea en 'El Principio y las Ovejas' (1961).

Lamentamos que en estos casos Alegria haya procedido tan precipitadamente.

QUITO, octubre de 1962.

"Las Fronteras del realismo" [artículo] Francisco Dussuel Diaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Dussuel, Francisco, 1915-1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las Fronteras del realismo" [artículo] Francisco Dussuel Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile